COMPARATISMO/COMPARADO,A: MARBETE DISCIPLINARIO

JESÚS GARCÍA GABALDÓN
(Universidad Complutense)

RESUMEN

In this paper we analyze the term and the concept of comparatism throughout several definitions of dictionaries and encyclopedias used in the main european languages, in order to trace the uses of the label «comparative» in the human and natural sciences.

1. Introducción: Planteamiento y problemática del concepto

1.1. Planteamiento

En este trabajo analizamos, en primer lugar, el término y el concepto de «comparatismo» a través de un muestreo de definiciones que se usan en la actualidad en las principales lenguas de cultura occidentales. Posteriormente, nos ocupamos de los usos de la etiqueta «comparado,a» en la historia de las ciencias humanas y físico-naturales para poner de manifiesto sus contenidos, límites y características como marbete disciplinario.

1.2. Problemática del concepto

La comparación puede ser considerada como una operación mental lógica consustancial al pensamiento y al ser humano, en la medida en que comparar algo o alguien con otra u otras cosas o personas, supone establecer una ecuación intelectual mínima de analogía, relación o correspondencia. La comparación es, en este sentido, un procedimiento antiguo y universal. La operación, según Adrian Marino, «consiste dans un rapport quelconque entre deux termes, en vue

d'établir les points communs et les écarts: identité et/ou différence (A et B comme C; n'est ni B ni C) (...) la comparaison détermine les ressemblances et les dissemblances, les concordances et les discordances» (MARINO, 1988,234). La transformación metodológica de la comparación conduce al comparatismo. Sin embargo, como indica el mismo Adrian Marino, «il n'y a pas de différence méthodologique spécifique entre la comparaison pratiquée par le comparatisme et par n'importe quelle autre discipline» (MARINO, 1988, 233).

La ausencia casi total de reflexión sobre la naturaleza del comparatismo (Cf. JUCQUOIS, 1991, 30) se refleja en el vocabulario y en las definiciones usuales de los términos comparación y comparar. Incluso en una lengua como la francesa, que ha impulsado en gran parte el desarrollo de los estudios comparados, y que ha servido de modelo o paradigma para la configuración terminológica y conceptual del comparatismo en la época moderna, se hace patente, en el plano léxico, una serie de fluctuaciones y una relativa pobreza de la familia de palabras de la comparación. Básicamente, en francés, existen dos fluctuaciones que conciernen a los términos *comparatiste / compareur* y *Comparatif,ive / comparé,ée*. El término *comparatiste* designa a «celui qui se spécialise dans l'étude d'une science comparée» (ROBERT, 1977, 348). Es el término que se usa en las disciplinas humanísticas comparadas, como el derecho, la economía, la literatura, la sociología, la lingüística, etc..., para designar, en cada disciplina, al especialista que la cultiva desde un punto de vista comparado. El segundo término, *compareur, trice* es citado en el diccionario ROBERT como adjetivo que designa a «qui aime à comparer. Esprit compareur» (IBIDEM, 348). Otros diccionarios franceses, como el LITTRÉ (LITTRÉ, 1958, 544) y el BESCHERELLE (BESCHERELLE, 1845, 886), lo consideran como sustantivo masculino referido a «celui qui compare». Sería éste el sentido en que se utilizó el término a comienzos del siglo XIX. Así, por ejemplo, Cuvier usa la expresión de «anatomiste compareur» (CUVIER, 1805, 13). El término «comparatiste» sólo apareció en Francia a finales del siglo XIX (ROBERT, 1977, 348). Sin embargo, no aparece en el *Nouveau Larousse Illustré*, en seis volúmenes, publicado a comienzos del siglo XX, mientras que en el *Larousse* en tres volúmenes, de 1975, sólo aparece el término *comparatiste* para indicar a la persona especializada «dans toute connaissance étudiée du point de vue comparatif» (LAROUSSE, 1975, I, 702).

Respecto a la segunda pareja de términos *comparatif,ive / comparé,ée*, participio activo y pasivo respectivamente del verbo *comparer*, es descrita con idéntico valor: «qui contient ou établit une comparaison» (ROBERT, 1977, 347) en todos los diccionarios que hemos consultado. Sólo el diccionario ROBERT precisa en el lema *comparée*: «qui procède par des comparaisons», lo que parece indicar la idea de un método de trabajo o de investigación, ilustrada en los ejemplos: «Méthode comparée. Anatomie comparée. Grammaire, philologie

comparée. Droit comparé» (ROBERT, 1977, 348). Se trata del uso más corriente que, sin embargo, no es admitido por el diccionario LITTRÉ, donde encontramos el ejemplo comentado de «anatomie comparative (dite plus souvent, mais moins bien, anatomie comparée» (LITTRÉ, 1958, 544).

El uso científico confirma el término *comparé,ée* como el más extendido. Sin embargo, la oposición *comparé,ée* / *comparatif,ive* permite diferenciar escuelas metodológicas en el seno de una disciplina. Así por ejemplo, en la lingüística, la elaboración de una «linguistique comparée», independiente de la «grammaire comparée» ha propiciado el uso del término *comparatif,ive*. Según indican Jucquois y Swiggers, se habla de «linguistique comparative» e incluso de «grammaire comparative» en lugar de «linguistique comparée» para distinguirla de la orientación histórica y genética decimonónica, de la «grammaire comparée», (JUCQUOIS, SWIGGERS, 1991, 32).

Otros dos términos de la familia de palabras de la comparación, *comparabilité* y *comparatistique*, son indicativos de la ausencia de reflexión general sobre el vocabulario específico del comparatismo de la que hablábamos antes, lo que se refleja en la existencia de lagunas e imprecisiones terminológicas.

El término *comparabilité* aparece atestiguado en los diccionarios de uso en el sentido de «qualité des choses comparables entre elles» (LITTRÉ, 1958, 542) y con la etiqueta de término culto o/y científico. El propio diccionario LITTRÉ, lo ilustra con una cita de la Académie des Sciences: «la discussion des observations météorologiques, qui, depuis ces dernières années, prennent un caractère de précision et de *comparabilité* qu'elles ne présentaient pas autrefois» (IBIDEM, 542). El término *comparabilité* es poco usado entre los comparatistas. Jucquois propone utilizar las expresiones «champ de comparabilité» y «seuil de comparabilité» en sentido análogo a «champ de perception» y «seuil de perception» de la psicología que serían, según él, de gran utilidad metodológica, ya que permitirían «une approche formelle et objective des champs de comparaison qui se déterminent largement selon des critères purement subjectifs non explicités» (JUCQUOIS, 1989, 19). El uso del término *comparé*, o *comparatif* depende, en gran medida, de la interpretación del investigador. Si le interesa destacar la importancia de la comparación en sus investigaciones, usará el término *comparé*, mientras que si le importa distinguir las disciplinas para las que existen complementariamente una aproximación comparada o comparativa y otra descriptiva, utilizará el término *comparatif* (JUCQUOIS, 1991, 20). En francés, no aparece o apenas se utiliza el término *comparatistique*, a diferencia de lo que sucede, sobre todo, en alemán y también en inglés, que lo utilizan en el sentido de «dominio de un cierto comparatismo», y también en alemán, para designar al conjunto de los dominios estudiados según los métodos comparativos..¹

En ruso y en las lenguas eslavas, el campo léxico de la comparación (*sравнение*) ha derivado en la actualidad en una categoría de la estilística y de la

poética. Existe el término «comparativismo» (komparativizm), que es definido como una rama de la historia de la literatura que estudia la literatura internacional (Zhirmunski, 1987, 418), identificando el método histórico-comparativo (sravnitel'no-istoricheskii metod) con los estudios literarios. El concepto de comparatismo fue introducido en las culturas eslavas por el gran comparatista Alexander Veselovski, quien ocupó la primera cátedra rusa de literatura general, creada en la Universidad de San Petersburgo en 1870². Ya en 1868, Veselovski utilizó la forma del participio pasivo del verbo comparar (*sravnit'*), para construir la expresión rusa *sravnitel'noe izuchenie* (estudio comparado) a la hora de referirse a la escuela alemana de literatura comparada. Desde entonces, la literatura comparada (*sravnitel'naja literatura*) se distingue de la literatura universal (*vsemirnaja literatura*) o literatura mundial (*mirovaja literatura*) y de la literatura general (*vseobschaja literatura*), siguiendo la diferenciación al uso en la filología francesa del siglo XIX³.

¹ Una pobreza terminológica mayor, acompañada de una notable confusión conceptual pueden encontrarse en el ámbito de la lengua española. El Diccionario de la Real Academia Española (D.R.A.E.), en su edición de 1992, recoge seis términos comparativos: *comparación*, *comparado,da*, *comparar*, *comparatista*, *comparativamente* y *comparativo*. La *comparación*, del latín *comparatio*, -onis, es definida como «1. Acción y efecto de comparar» y «2. Símil retórico». La acción de *comparar*, consiste según el D.R.A.E., en «1. fijar la atención en dos o más objetos para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias o semejanzas» y «2. cotejar». El término *comparado,da* no es definido en el D.R.A.E., que sólo indica que es participio de pasado de *comparar* y que puede ser usado como adjetivo, dando el ejemplo de *gramática comparada*. No sucede lo mismo con *comparativo*, adjetivo que es definido así: «dícese de lo que compara o sirve para hacer comparación de una cosa con otra. Juicio comparativo»; «2. Gram. V. adjetivo comparativo y 3. Gram. V. conjunción comparativa. Comparatista es para el D.R.A.E. la «persona versada en estudios comparados de ciertas disciplinas». La Enciclopedia Universal Ilustrada, de la Editorial Espasa-Calpe, en su edición de 1958, da cuenta de los términos: *comparabilidad*, *comparable*, *comparación*, *comparado,da*, *comparador*, *comparativo* y *comparativamente*. A diferencia del D.R.A.E., la Enciclopedia Espasa sí define los términos *comparabilidad* («cualidad de lo comparable ó susceptible de comparación»); *comparable* («que puede ó merece compararse con otra persona ó cosa»); *comparado,da* («este adjetivo se aplica a las ciencias que, para llegar a conclusiones sintéticas, investigan las relaciones que puede haber entre los fenómenos y entre las cosas que la ciencia estudia. Así se dice: Filología comparada, Anatomía comparada, Fisiología comparada, Patología comparada, etc.»); y *comparador* («el que compara ó establece comparaciones»). En el término *comparativo*, la Enciclopedia Espasa añade la acepción de «perteneciente ó relativo a la comparación». María Moliner, en su *Diccionario de uso del español*, recoge los términos *comparable*, *comparación*, *comparado*, -a, *comparanza*, *comparativamente* y *comparativo*, -a. La única novedad está en el término *comparanza*, que sería la versión popular de comparación.

² Fue precisamente en la lección inaugural de esa cátedra, titulada: *Problemas y métodos del estudio de la literatura como ciencia*, Veselovski presentó una reflexión teórica y metodológica, de marcada orientación comparatista que serviría de base para el desarrollo de su programa de literatura general, introduciendo así de manera implícita el concepto de comparatismo en Rusia y en los países eslavos. Vid. la edición y traducción de dicha conferencia al español de Jesús García Gabaldón, en *Analecta Malacitana* (en prensa).

³ En Rusia han destacado también tres grandes comparatistas en el ámbito de los estudios literarios, tanto desde el punto de vista teórico como desde la crítica y la práctica comparatista, como son: Vladimir Zhirmunski, Mijail Bajtín y Yuri Lotman, cuyas concepciones de la literatura parten de una clara presuposición comparatista. Vid sobre este tema: Jesús García Gabaldón: «Evolución de la historiografía literaria eslava», en: Pedro Aullón de Haro (ed.), *Teoría de la*

Se puede concluir de nuestro breve muestreo que no se reconoce una unidad conceptual a la noción de comparatismo. En los diccionarios y enciclopedias consultados el comparatismo no se deslinda de la comparación, y se sitúa: 1) en el nivel de su dominio o marbete disciplinario (anatomía comparada, derecho comparado, gramática comparada y literatura comparada, principalmente); 2) en el nivel de su método (el método comparativo ó/y comparado); 3) en el nivel del enfoque derivado de la comparación, esto es, de la acción de comparar. Por ello, creemos necesaria una reestructuración del campo léxico del comparatismo que haga posible fijar con precisión y nitidez el concepto del comparatismo y la terminología comparatista, lo que permitiría, en cierto sentido, refundar el comparatismo y clarificar su confuso maremagnum disciplinario actual.

2. Comparado,a: marbete disciplinario

Como dominio, el comparatismo pertenece, según indica Pedro Aullón de Haro respecto de la literatura comparada, a la epistemología previa, plantea la problemática filosófica de las partes y el todo y el de la diferencia y lo común y está especificado por el mundo de existencia del objeto: «el comparatismo, continuando al margen de las cuestiones de procedimiento, pertenece a la epistemología crítica previa, al fenómeno de hacerse patente la propia construcción de la obra literaria y la probabilidad de acceso a la misma como objeto crítico bien constituido» (AULLÓN, 1994, 22 y ss.). Con ello se puede explicar porqué aparece el fenómeno comparatista en unas disciplinas y no en otras y cómo la constitución del objeto científico es una reconstrucción basada en la comparación. Por otra parte, se trata de objetos complejos vinculados con la cultura y las ciencias humanas, en los que existe una simbiosis entre hombre, cultura y lenguaje: la religión, la anatomía humana, la etnografía, la mitología, el derecho, la lengua, la literatura, etc...

Las ciencias humanas, en una acepción lo suficientemente amplia como para incluir a las ciencias sociales y a su vez contrapuesta a las ciencias físico-naturales, pueden definirse como el lugar privilegiado del comparatismo, ya que en ellas, «l'observateur fait partie de la réalité observée et son acte d'observation, comme les conclusions qu'il en tire, modifient jusqu'à un certain point la réalité qu'il observe» (GODELIER, 1982, 24)⁴. Sin embargo, el

historia de la literatura y el arte, Teoría/Crítica, 1, Madrid-Alicante, Verbum-Universidad de Alicante, 1994, pp. 173-193; Jesús García Gabaldón: «La forma del lenguaje: Poética formal y estética literaria», en Valeriano Bozal (ed.), *Historia de las ideas estéticas y artísticas contemporáneas*, Madrid, Visor, 1996, vol. II, pp.; Mijaíl Bajtín: *Filosofía del lenguaje y estética literaria*, (edición y traducción de Jesús García Gabaldón), Málaga, Hybris, (en prensa).

⁴ Cf. Jean Piaget (1970): «Clasificación de las disciplinas y conexiones interdisciplinarias», en: *Psicología y epistemología*, Barcelona, Ariel, 1971, pp. 151-189; Michel Foucault (1966), «Las ciencias humanas», en: *Las palabras y las cosas*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, pp. 334-375;

comparatismo e incluso el método comparativo (también denominado la vía comparada o la modalidad comparativa) carecen de unidad. Nos explicaremos: carecen de la unidad epistemológica que brindaría un principio comparatista universal. Ha sido precisamente su carencia la que ha hecho que el comparatismo, en tanto que método, varíe —a veces sustancialmente— según las disciplinas y las épocas en función de factores externos: las cambiantes reglas del método comparativo se continúan aplicando a dominios particulares y a propósito de objetos bien definidos, engendrando diversos dominios de una disciplina en otra e incluso en el seno de una misma disciplina.

Por lo demás, basta con examinar cómo funciona el comparatismo en el seno de diversas disciplinas en la actualidad para darse cuenta de la carencia de un principio comparatista. Consideraremos a este propósito los casos de la historia, la psicología y la sociología comparadas. Resulta curioso constatar cómo después de la Primera Guerra Mundial la historia comparada entró en declive y el método comparativo fue progresivamente sustituido por la utilización de conceptos y métodos de otras ciencias sociales, sobre todo de la sociología y de la economía, en aras de un tratamiento sistemático de los hechos. Así, Durkheim afirmaba que «l'histoire ne peut être une science que dans la mesure où elle explique et l'on ne peut expliquer qu'en comparant... Or dès que'elle compare, l'histoire devient indistincte de la sociologie» (BURGIERE, 1986, ix). Por otra parte, la «mundialización» que produjo el conflicto bélico de 1914 provocó una tendencia al estudio de la historia universal que mostró los límites de la metodología comparativa decimonónica. La nueva visión global del planeta, derivada de la actual revolución electrónica o digital, podría, creemos, hacer resurgir el comparatismo como opción para la práctica histórica.

La comparación se lleva a cabo en Sociología principalmente en el ámbito de la más estricta especialización, en el marco de una sociedad o de una cultura, mientras que la generalización de sus resultados supone la realización de nuevas comparaciones que desbordan el cuadro teórico inicial. De ese modo, el comparatismo es concebido no como una dimensión complementaria y accesoria, sino como una necesidad metodológica para alcanzar un determinado grado científico de generalización. El comparatismo sólo se presenta como una dimensión fundamental y constitutiva en el plano meramente programático.⁵

Revue de Synthèse, n° 3-4, 1988 (Número monográfico: Une histoire des sciences de l'homme);
Revue de Synthèse, n° 1-2, 1994 (Número monográfico: La classification des sciences).

⁵ Según M. Bloch, comparar, en el campo social, es «elegir, en varios medios sociales diferentes, dos o varios fenómenos que parecen, a primera vista, presentar entre sí analogías, describir las curvas de evolución, constatar sus semejanzas y diferencias y, en la medida de lo posible, explicar los unos por los otros; (Bloch: «Pour une histoire comparée des sociétés européennes», Revue de synthèse historique, 1928). Respecto a las ciencias sociales, el método comparativo fue utilizado ampliamente en primer lugar por la Etnología. Dentro de la Sociología, aparece desde sus orígenes como un método importante, no sin presentar modalidades especiales en cada uno de sus

El derecho comparado es concebido no sólo como un método, sino también como un arte (KOKKINI-IATRIDOU, 1986, 193) que exige una apertura y un «minimum de sympathie ou tout au moins de compréhension ouverte pour le système envisagé» (ANCEL, 1966, 76). La creación de grandes organismos internacionales y de conglomerados políticos y económicos multinacionales, como la Unión Europea, han impulsado fuertemente el derecho comparado e internacional, suscitando controversias metodológicas sobre la estructuración y la formalización, sobre el grado de abstracción y de generalización de la práctica comparatista⁶.

En última instancia, el comparatismo se define negativamente, desdibujándose su concepto y su dominio disciplinario en los términos más vagos y en los problemas más generales: ¿Porqué comparar?, ¿qué comparar?, ¿cómo comparar? Giovanni Sartori reconoce, respecto a la política comparada, que «la pregunta «porqué comparar» sigue sin respuesta» (SARTORI, 1991, 30) y afirma que «no existe, en sentido propio, una metodología de la comparación, un método comparado» (SARTORI, 1991, 33). Para él, «comparar implica asimilar y diferenciar en los límites (...) Las comparaciones que sensatamente nos interesan se llevan a cabo entre entidades que poseen atributos en parte compartidos (similares) y en parte no compartidos (y declarados no comparables)» (SARTORI, 1994, 35). Es entonces cuando se plantea el dilema metodológico del comparatismo aplicado a las ciencias sociales:

representantes principales: A. Comte, H. Spencer, Durkheim y Max Weber. Durkheim precisó el método comparativo aplicado a la Sociología, al confrontar hechos o fenómenos producidos espontáneamente y no artificial o voluntariamente, como en el caso del experimento: «solo tenemos —escribe Durkheim—, un medio para demostrar que un fenómeno es causa de otro, y es comparar los casos en que se encuentran simultáneamente presentes o ausentes, e investigar si las variaciones que presentan en estas diferentes combinaciones de circunstancias prueban que uno depende del otro. Cuando el experimentador puede producirlas artificialmente, el método es la experimentación propiamente dicha. Cuando, por el contrario, la producción de los hechos no está en nuestra mano y sólo podemos relacionarlos tales como se produjeron espontáneamente, el método que se emplea es el de la experimentación indirecta o método comparativo» (E. Durkheim: *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Dédalo, 1964, 138). Cf Max Weber, (1969), «La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales», en: *Sobre la teoría de las ciencias sociales* (v.e., Barcelona, Planeta-Agostini, 1985), pp. 7-103).

⁶ Alessandro Pizzorusso, al referirse a la naturaleza del derecho comparado y su diferencia con las otras disciplinas, reconoce que «aunque la comparación entre los diferentes ordenamientos jurídicos haya sido practicada por los juristas desde la Antigüedad, la reflexión sistemática sobre ella y la tentativa de individualizar un específico campo de estudios y de acción práctica propio del «derecho comparado» es relativamente reciente y sus comienzos pueden remontarse a los últimos años del siglo XIX» (Alessandro Pizzorusso: *Curso de derecho comparado*, Barcelona, Ariel, 1987, p. 81). A continuación, Pizzorusso identifica el método de los estudios comparatistas con el propio de los estudios jurídicos: «el método empleado por los estudios comparatistas es exclusivamente el método jurídico» (IDEM, 1987, 82), para argumentar que «una investigación de derecho comparado presenta siempre —y por lo tanto también cuando asume como objeto propio los principios generales— carácter instrumental respecto de alguna actividad ulterior, ya sea ésta teórica o práctica» (IBIDEM, 1987, 82). Cf. René David: *Les grands systèmes de droit contemporains*, París, 1964; R. Sacco: *L'apporto della comparazione alla scienza giuridica*, Milán, 1980.

Social scientists have long been confronted with a dilemma in undertaking comparative research: Does one use a variable-based, quantitative approach, which uses large quantities of data to reach broad conclusions, but often with little regard for, or knowledge of, the varied contexts from which this data was drawn? Or does one use a case-based, qualitative approach that compares a number of instances in a strategic fashion, but, perforce, is limited in its conclusions by the small number of cases that can be reasonably studied? (RAGIN, 1987, 1-19)

No es de extrañar, por tanto, que el estatuto epistemológico del comparatismo se haya situado en perspectivas o enfoques heterogéneos y plurales –cuando no abiertamente divergentes– que pueden identificarse con actitudes cognitivas o modalidades perceptivas que comportan diversos modos de mirar al objeto, esto es de analizarlo, que consisten esencialmente en la capacidad simultánea del sujeto de una observación exterior y de una autoimplicación en el proceso de comprensión: «l'attitude comparative consiste essentiellement dans la capacité du sujet à se décentrer de lui même et à s'impliquer dans le processus de compréhension» (JUCQUOIS, 1991, 49). El enfoque comparatista implica una pluralidad de métodos y de estrategias de investigación. La elección de una metodología se hace en función de los datos puestos en correlación, de la tradición investigadora en una determinada disciplina y del objetivo concreto que se pretende alcanzar. El comparatismo implica también una mirada interdisciplinar que rechaza la dicotomía entre ciencia y no ciencia.

Visto así, el análisis comparado distingue básicamente entre las unidades descriptivas y las aproximaciones correlativas. Comparar significa, en ese sentido, describir y poner en relación (compartir). Ambas operaciones son analógicas y pueden adscribirse a una pluralidad de métodos y de disciplinas, que implican un enfoque no deductivo, sino abductivo del comparatismo, que consistiría en formular hipótesis generalizadoras basadas en la analogía y en reconstruir *a posteriori* la imagen total o parcial (gradual en tanto que comparatista) del objeto mediante un proceso de generalizaciones.

El dominio del comparatismo se caracteriza por la correlatividad, que puede establecerse, según Jucquois, sobre la base de: 1) coincidencias históricas (por ejemplo, el estudio comparado de acontecimientos históricos y de cambios sociales y económicos), 2) paralelismos metodológicos (como puede ser el estudio comparado de estrategias de descripción lingüística y de procedimientos de construcción de sistemas simbólicos), 3) similitudes estructurales (el análisis comparado de la evolución literaria y la evolución de sistemas socioeconómicos) y 4) la subsunción de un conjunto de hechos en la cultura humana y en las capacidades del sujeto productor que es el hombre (JUCQUOIS, 1989, 27). Se produce así lo que Adrian Marino denomina el efecto estereoscópico de la comparación: «En fait, chaque comparaison est une généralisation en

herbe, vu les rapprochements graduels qu'elle provoque. Schématiquement parlant, la comparaison grimpe des échelais de plus en plus élevés (MARINO, 1988, 235).

El comparatismo implica un cierto desbordamiento disciplinario, una transcendencia de dominios, una aproximación interdisciplinar cuya unidad última o esencial estaría, como señalan Guy Jucquois y Pierre Swiggers (JUCQUOIS, 1989, 14 y ss.), en el concepto universalista de humanidad. El estatuto epistemológico del comparatismo estribaría, según ellos, en: a) una visión global del hombre; b) una interdisciplinariedad necesaria; c) una interpretación de los hechos históricos. De esa manera, podría establecerse una tipología del comparatismo basada en los tipos de las comparaciones, es decir, según las comparaciones en las diversas disciplinas estén excluidas (la axiomática), sean facultativas (la anatomía), necesarias (la etnología) ó inherentes (la teratología), derivándose de ello la existencia de «zonas de comparabilidad», etc.... (cf. JUCQUOIS, 1989, 20). Jucquois y Swiggers han esbozado una tipología del comparatismo en las ciencias humanas, distinguiendo entre disciplinas *normativas* (la política comparada, la economía comparada y el derecho comparado), *formales* (la lingüística comparada y la literatura comparada) y *hermenéuticas* (la psicología comparada, la etnología y la antropología) (JUCQUOIS, SWIGGERS, 1989b).

No obstante, el comparatismo continúa siendo identificado con el método comparativo elaborado inicialmente por la anatomía comparada y desarrollado fundamentalmente por la gramática comparada en el siglo XIX. Se suele reconocer en Cuvier y en la anatomía comparada, los orígenes modernos del comparatismo, e identificar éstos con el surgimiento del llamado método comparativo o comparado. Cuvier, en sus trabajos de anatomía comparada, escribía en 1805, que «le but de toute bonne méthode est de réduire la science à laquelle on l'applique, à ses moindres termes, en élevant les propositions qu'elle comprend à la plus grande généralité dont elles soient susceptibles» (CUVIER, 1805, 62). Para él, un buen método en anatomía comparada era aquel que se podía asignar a cada clase, y a cada una de sus subdivisiones, de las cualidades comunes que afectan a la gran parte de los órganos» (*Ibidem*). Cuvier estaba convencido de que «partout la nature nous tient le même langage» y de que «toujours elle nous répond que l'ordre actuel des choses n'a pas une origine bien éloignée» (CUVIER, 1841, 1, 14). De esta manera, el método comparativo se convierte, ya en sus inicios en la ciencia moderna europea, en histórico-comparativo, ya que, según Cuvier, la historia *confirma* «les résultats obtenus par l'examen des phénomènes naturels» (*Ibidem*). Por eso no resulta extraño que Cuvier intentara aplicar el método histórico-comparativo al estudio del diluvio universal analizando las cosmogonías, mitos y símbolos de las principales religiones vinculadas con la escritura y con textos sagrados, así como los

testimonios históricos y arqueológico, iniciando así la historia comparada de las religiones⁷.

La comparación y el comparatismo son operaciones cosnognitivas y conceptos terminológicos de valor universal que se han producido incesantemente en la historia de la Humanidad. Hace falta recuperar esa tradición de pensamiento comparatista cuyos primeros frutos, en la cultura occidental, podríamos situar en los sofistas⁸. El comparatismo ha aparecido en los grandes momentos de cambios o revoluciones en la historia de la mentalidad científica occidental: el Renacimiento, el evolucionismo del siglo XIX y, creemos, la época actual.

En cierta manera, hemos asistido a un raptó histórico del comparatismo, a un evidente falseamiento o reduccionismo jibaró de la historia del comparatismo y de las disciplinas comparadas, consistentes en una serie de afirmaciones excluyentes que (de)limitaron las fronteras del objeto, situándolo dentro o fuera de la ciencia, del comparatismo, etc... Resulta en ese sentido particularmente notable, comprobar cómo Cuvier, inventor del método comparativo —que él aplicó a la anatomía, así como a otras disciplinas y cuestiones— redujo la tradición comparatista a las ciencias naturales y, dentro de éstas, a la anatomía comparada. Y no sólo eso, sino que, en su *Historia de las ciencias naturales*, Cuvier ignoró a Thyson, el gran precursor de una metodología comparatista en la biología. (Cf. GUSDORF, 1969, 2 170). No nos debe extrañar, por tanto, que los dos intelectuales españoles que pueden considerarse como fundadores y pioneros del comparatismo lingüístico y literario, los jesuitas Hervás y Panduro y Juan Andrés, ni siquiera aparezcan citados en los escasos trabajos dedicados a la filología comparada⁹. Estimamos que uno de los factores más decisivos para la refundación del comparatismo en la actualidad es precisamente la recuperación de obras que tradicionalmente no se han asociado con el comparatismo, por no llevar el marbete de comparadas y por no estar considerados sus autores

⁷ Cf. sobre la anatomía comparada: J. M. López Piñero: *La anatomía comparada antes y después del darwinismo*, Madrid, Akal, 1992; William Montagna: *Anatomía comparada*, Barcelona, Omega, 1979. Cf. sobre la historia comparada de las religiones: Georges Dumézil: *Los dioses de los indoeuropeos*, Barcelona, Seix Barral, 1971; Mircea Eliade: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid, Cristiandad, 1978; Carl Gustav Jung: *Psicología y religión*, Barcelona, Paidós, 1987; Eduardo Alfonso: *Historia comparada de las religiones*, Madrid, Luis Cárcamo, 1982.

⁸ Quisiéramos destacar aquí que la aparición del comparatismo en Occidente está vinculada con el lenguaje, concebido como resultado de la historia y producto de la sociedad. Como señalan Jucquois y Switters, «le respect de l'hétérogénéité et celui de l'individualité est à la base de l'enseignement des sophistes. Ils inculquent l'audace de la critique et celle de revendications individuelles. Ils apprennent ainsi aux citoyens l'art de vivre, de parler et d'écouter dans un milieu, la démocratie, où chacun est appelé à cette connaissance» (Jucquois, Switters, (1991), «Deux grands moments historiques: la première sophistique et la première renaissance», en: *Le comparatisme devant le miroir*, Lovaina-la-Nueva, Peeters, p. 17. Cf. Barbara Cassin: *Le plaisir de parler. Études de sophistique comparée*, Paris, Seuil, 1986.

⁹ Sobre el Abate Juan Andrés y la filología comparada, *vid.* Pedro Aullón de Haro y M. Helena Fernández Prat: «El concepto de Filología en Origen, Progesos y estado actual de toda la literatura», en *Analecta Malacitana*, XVIII, 2, 1995. La obra de Juan Andrés, *Origen, progreso y*

como comparatistas al no adscribirse a una de las disciplinas comparadas. Sin embargo, parece obvio recordar que gran parte de las aportaciones relevantes o incluso de excepcional trascendencia para las ciencias humanas, parten de presupuestos comparatistas, tal como sucede, por citar sólo algunas de las más incuestionables, con las obras de Jung, Bachelard, Piaget, Lévy Strauss, Cassirer, Auerbach y Bajtín¹⁰. Ello se debe a que, como afirmaba Todorov en 1989, sólo desde presupuestos comparatistas es posible alcanzar generalizaciones de valor científico y universal:

La connaissance de soi est possible, mais elle implique au préalable celle des autres; la méthode comparative est la seule voie qui conduise au but (...) C'est l'universel qui devient instrument de connaissance du particulier, plutôt que celui-ci ne conduise, de lui-même, au général (TODOROV, 1989,332)

Cabe, por tanto, hablar de comparatismo explícito e implícito, así como de comparatismo interno y externo.

Las disciplinas «comparadas» se multiplicaron a lo largo del siglo XIX sobre el modelo inicial de la anatomía comparada y fueron a su vez identificadas con el método histórico-comparativo. Comparado/a se convirtió en un marbete disciplinario que se aplicaría al estudio de las religiones, de la historia, de la gramática, de la literatura y del derecho, principalmente. Se trataba de disciplinas que permitían al mismo tiempo un enfoque descriptivo y un enfoque comparativo. Si, por una parte, el enfoque descriptivo se identificó con una visión estática y sincrónica, por la otra, el enfoque comparativo se asoció con una perspectiva histórica, en un sentido evolucionista derivado en la cultura moderna del enciclopedismo y que cobró gran auge con el desarrollo de la gramática comparada¹¹.

estado actual de toda la literatura (1782-1798), aparecerá publicada en Madrid por la editorial Verbum a comienzos de 1997. Se trata de un proyecto de edición realizado a iniciativa del Seminario de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alicante, en el cual participan los profesores Pedro Aullón de Haro, M. Helena Fernández Prat, Belén Saiz Noeda y algunos otros colaboradores, de la Universidad de Alicante y el autor de este artículo. La obra fundadora del comparatismo lingüístico, el *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (1800), del abate Hervás y Panduro, espera todavía un estudio y una edición rigurosos que la rescate del olvido. Una notable excepción la constituye el libro de Juan Carlos Moreno Cabrera titulado *La lingüística teórico-tipológica* (Madrid, Gredos, 1995), en el que pondera la importancia de la figura intelectual y de las obras de Hervás y Panduro para la historia de la tipología lingüística europea.

¹⁰ A este propósito cabe señalar, entre otras muchas, las siguientes obras: Gaston Bachelard: *Essai sur la connaissance approchée*, Paris, Vrin, 1981; Gaston Bachelard, (1971), *Epistemología*, Barcelona, Anagrama, 1989; Georges Dumezil: *Heur et malheur du guerrier. Aspects mythiques de la fonction guerrière chez les Indo-Européens*, Paris, P.U.F., 1969; Carl Gustav Jung: *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Buenos Aires, Paidós, 1979; Carl Gustav Jung: *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Luis Caralt, 1984; Jean Piaget (1972), *Tratado de lógica y conocimiento científico*, Buenos Aires, Paidós, 1979, 7 vols.; Ernst Cassirer, (1923-1929): *Filosofía de las formas simbólicas*, México, F.C.E., 1971-1976); Ernst Cassirer, (1942), *Las ciencias de la cultura*, México, F.C.E., 1970; Erich Auerbach (1942): *Mímesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*, México, F.C.E., 1950 etc...

Otro problema planteado por el comparatismo es la explicación, o con otras palabras, la necesidad de construir un lenguaje específicamente comparatista, «compatible» con la pluralidad de prácticas y discursos comparatistas. Tal vez sea ahora el momento adecuado para homogeneizar la terminología comparatista con el propósito de hacerla compatible en las distintas disciplinas fertilizadas por el comparatismo. Se trataría entonces de crear un interlenguaje propiamente comparatista. En este sentido, estimamos que una de las tareas que corresponden a la lingüística comparada consiste precisamente en hacer explícito ese interlenguaje comparatista interrogándose, en primer lugar sobre el lenguaje de la comparación y la terminología comparatista.

En su transcendencia última el comparatismo conduce a una necesaria globalidad o síntesis unitaria del objeto estudiado: a una mirada «restrospectiva» que reconstruye la imagen global, universalista de la esencia. En este sentido, comparar es compartir y relativizar, y si el comparatismo no quiere agotarse en un relativismo hermenéutico intranscendente que niega la unicidad del objeto, debe abrirse a una perspectiva interdisciplinar no fragmentaria, a una mirada esencial y unitaria —en tanto que universalista—, sobre el objeto.

Por otra parte, parece ahora el momento adecuado para replantear la relación entre comparatismo y traducción. Es obvio que algunas grandes operaciones comparatistas han sido operaciones de traducción. Recuperar la tradición comparatista exige replantear los grados de vinculación epistemológica y filosófica entre las diferentes disciplinas comparadas, volver a trazar los límites del comparatismo y refundarlo mediante una teoría filosófica basada en un principio epistemológico. En esas tareas, la traducción literaria, considerada como una operación comparatista (la más compleja desde el punto de vista cultural), consistente en la reconstrucción analógica, debe situarse, creemos, en el centro de atención de la literatura comparada¹² e impulsar desde ella la refundación del comparatismo.

Referencias bibliográficas

ANCEL, Marc, (1966), «Méthode comparative et droit comparé», en: *Mélanges*, Frédéricq, t.1, pp. 67-81.

¹¹ En esta línea, la gramática comparada permitió identificar el método comparativo en un sentido restrictivo y reductor consistente en reglas formales y casi mecánicas. Sin embargo, en la práctica de las demás disciplinas comparadas se puede observar una pluralidad de enfoques metodológicos mucho más compleja.

¹² La literatura comparada carece de una teoría propia, según Erwin Koppen («¿Posee la literatura comparada una teoría propia?», en *Thomas Mann y Don Quijote. Ensayos de literatura comparada*, Barcelona, Gedisa, 1987, 67-91). No insistiremos aquí sobre la epistemología de la lingüística y de la literatura comparadas, así como tampoco lo haremos sobre la relación entre traductología literaria y literatura comparada, ya que de ambos temas nos ocuparemos en próximos trabajos.

- AULLON DE HARO, Pedro, (1994), «Epistemología de la Teoría y la Crítica de la Literatura», en P. Aullón de Haro (ed.), *Teoría de la crítica literaria*, Madrid, Trotta, pp.11-27.
- BURGIERE, André, (1986), *Dictionnaire des sciences historiques*, Paris.
- COLLINGE, N.E., (1993), «Comparative linguistics: history», en Asher (dir.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, Oxford, Pergamon Press, vol. 2, pp. 629-636.
- CUVIER, Georges, (1805), *Leçons d'anatomie comparée*, t.I: Les organes du mouvement (reimpresión, Bruselas, 1969), Paris.
- CUVIER, G., (1841), *Histoire des sciences naturelles* (reimpresión, Bruselas, 1969), 5 vols., Paris
- GUSDORF, GEORGES, (1967), *Les sciences humaines et la pensée occidentales*, t.2: *Les origines des sciences humaines*, Paris.
- JUCQUOIS, Guy, (1989), *Le comparatisme: Généalogie d'une méthode*, Lovaina-la-Nueva, Peeters
- JUCQUOIS, Guy, (1989b), *La méthode comparative dans les sciences de l'homme*. Lovaina-la-Nueva, Peeters.
- JUCQUOIS, G.; Swiggers, P. (eds.), (1991): *Le comparatisme devant le miroir*. Lovaina-la-Nueva, Peeters.
- KOKKINI-IATRIDOU, D., (1986), «Some Methodological Aspects of Comparative Law», en: *Netherl. Intern. Law Review*, t.33, pp. 143-194.
- LAROUSSE, (1975), *Nouvelle encyclopedie Larousse*, Paris, Larousse
- MARINO, Adrian, (1988), *Comparatisme et théorie de la littérature*, Paris, P.U.F.
- RAGIN, Charles C., (1987) *The comparative method (Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies)*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
- ROBERT, Paul, (1969), *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, Paris, Le Robert.
- SARTORI, Giovanni; MORLINO, Leonardo (eds.), (1991): *La comparación en las ciencias sociales*, v. e. Madrid, Alianza, 1994.
- diversité humaine*, Paris, Seuil.
- TODOROV, Tzvetan, (1989), *Nous et les autres; la réflexion française sur la*
- VIELLE, Christophe, SWIGGERS, Pierre, JUCQUOIS, Guy (eds.), (1994), *Comparatisme, mythologies, langages*, Lovaina-La-Nueva, Peeters.v
- ZHIRMUNSKIJ, V, (1987), «Srvnitel'no-istoricheskoe literaturovedenie», en V.M. Kozhevnikov; P. A. Nikolaev (dirs): *Literaturnyj enciklopedicheskij slovar'*, Moscú, Nauka, 418-419.